

Una raqueta imprevisible

JUAN GISBERT



FOTOS: LA VANGUARDIA

FERRAN MARTÍNEZ

Tras ganar el Godó individual (1965) y el doble con Franulovic (1971), con Orantes en 1972 y con Nastase (1974), Juan Gisbert se pasó al profesionalismo para instalarse posteriormente en California, donde vive, aunque su cita anual en las pistas de Pedralbes es un fijo en su agenda.

Su hijo Giani, que siguió los pasos de su progenitor, cambió de raqueta para convertirse en uno de los grandes especialistas del circuito mundial del pádel, donde ha cosechado varios títulos.

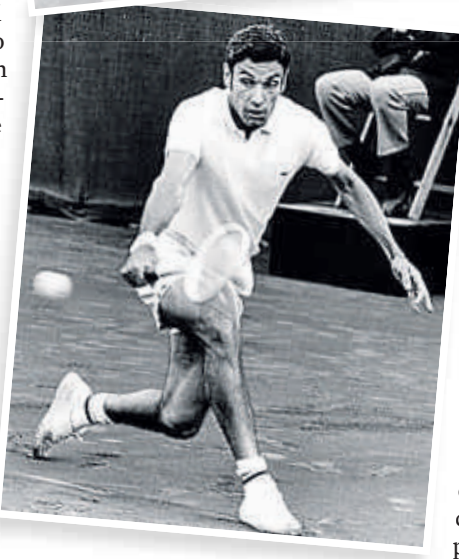
Nacido en Barcelona hace 70 años, Juan Gisbert es otra de las leyendas del tenis español. Siempre se le ha recordado más por sus remontadas espectaculares que por los títulos conquistados. Especialmente en Copa Davis, cuando fue capaz de levantar siete pelotas de partido con dos sets abajo ante el soviético Alexander Metreveli. Sin embargo, Gisbert presume de Godó, que conquistó en 1965 ante el australiano Martin Mulligan, tras cinco disputadísimas mangas. Juan tenía 23 años y era su quinta participación en el Torneo, donde había debutado con 15 años.

“Hasta esa edición sólo dos españoles habían conquistado el Godó: Gimeno y Santana. Americanos y

australianos se repartían los títulos. Mi triunfo alimentó aún más el despertar del tenis español con un gran Manolo Orantes, ganando tres años el torneo y también un Masters --cuenta orgulloso--. Estos partidos nunca se olvidan. Aquel mismo año disputamos por primera vez la final de Copa Davis en Australia (4-1). Dos años más tarde volvimos a repetir con un nuevo debutante en el equipo: mi amigo Manolito Orantes, otro 4-1”.

Allí, en las Antípodas se le escapó una frase a Juan que dio la vuelta al mundo: “La hierba es para las vacas”. Y lo justifica: “Si se hubiera jugado en España, otro gallo nos hubiera cantado, pero en aquella época las reglas de la Federación Internacional siempre premiaban al campeón vigente, que recibía en su país al otro finalista que en las eliminatorias previas se dejaba la piel en medio mundo”.

En aquella edición de 1965, Gisbert levantó el Godó sin ser cabeza de serie. Santana era el segundo favorito por detrás de Emerson. En semifinales ‘Super Manuel’ ganaba todas las apuestas para adjudicarse su segundo Godó, pero Juan, tras ceder el primer set 2-6, le devolvió la moneda al madrileño



el título, tras derrotar a Andrés Gimeno y Clyff Drysdale por 7-6, 6-2 y 7-6. A la siguiente edición, Gisbert formó, junto a Orantes, una de las mejores parejas del mundo y llegaron a la final del Godó, para batir al gran Illie Nastase y Frew McMillan por 6-3, 3-6 y 6-4. Y como no hay dos sin tres, Juan volvió a levantar por tercera vez el Godó de dobles en 1974, esta vez junto a Nastase contra los mejores zurdos de la época: Orantes-Vilas, finalistas individuales en el Godó en 11 ediciones con tres títulos para el primero, ya que Vilas perdió cua-

RECUERDOS DEL 65

“Mi triunfo alimentó aún más el despertar del tenis español con un gran Manolo Orantes”

tro finales y Manolo otras tantas.

Por suerte, el Godó ha reunido en los últimos años a los cinco mosqueteros de los años 60 y 70: Arilla, Gimeno, Santana, Gisbert y Orantes. Leyendas en los que se han mirado los campeones más recientes del torneo como Emilio Sánchez, Carlos Costa o el actual director Albert Costa. Todos han heredado la casta, la inteligencia, la elegancia, la técnica, la concentración y las maravillosas mentes privilegiadas de aquellos forjadores del tenis español, que ahora sí presumen de cinco Copa Davis y 20 títulos individuales en las 59 ediciones disputadas.

Juan Gisbert suele compartir con su hijo Giani muchas horas de Godó. Padre e hijo son habituales en Pedralbes. Su altura les delata. Giani hizo sus pinitos en el tenis profesional. Su servicio era demoledor y también esgrimía otros recursos. Sin embargo, al primogénito de los Gisbert le cautivó otra raqueta de dimensiones más pequeñas. Hoy Giani figura entre las mejores raquetas del pádel español, disputando campeonatos internacionales y defendiendo los colores del RC de Polo, con el que se ha proclamado campeón de España de autonomías.

Los Gisbert han nacido para empuñar elegantemente la raqueta. De tal palo, como era la raqueta de Juan, hasta la astilla que sale de la pala de Giani cuando golpea la pelota. El Godó es un territorio apropiado para seguir explicando batallitas, ¿verdad Juan?, que volará de California a Barcelona fiel a su cita. Hace 47 años ganó el Godó. Giani no había nacido, pero luce orgullosamente un apellido que pesaba en el tenis mundial y ahora es reconocido en la élite del pádel.

en el segundo, le endosó un 6-4 en el tercero y supo sufrir en el cuarto para imponerse por 9-7 al hombre que había popularizado el tenis en España. Lis Arilla otro de los mosqueteros de la Davis, también alcanzó los cuartos de final, aunque cedió en semis ante Rafael Osuna.

Al año siguiente, Gisbert perdió estrepitosamente en segunda ronda (6-0 y 6-1) ante Jaime Pinto, resultado que se repitió en 1967 ante John Newcombe, en cuartos de final.

El nombre de Juan Gisbert recobró protagonismo en el Godó en 1971, cuando formando pareja con Franulovic, demostró su gran pericia en el dobles, conquistando